



Un caso de experiencia policial

Marino Muñoz Lagos

Tras varios años de matrimonio, Andrés Tomo descubre que Leonor, su mujer, frecuenta un motel clandestino. Pero su sorpresa no termina ahí: en el recinto los clientes se inscriben y eligen un cuarto sin saber quién les hará compañía. Un mes más tarde, Leonor aparece muerta en el baño de una de las habitaciones. Así comienza "Sin redención", una historia policial donde la identidad del asesino no es el único enigma. El perfil de la víctima —una doctora de Bioquímica que trabaja en la Universidad de Chile— no coincide con las circunstancias macabras de su muerte, y la habilidad del detective que toma el caso no se despliega exclusivamente para hacerlos coincidir. El comisario Vargas lleva treinta años trabajando en la Brigada de Homicidios de la PDI y, mientras intenta descubrir el asesinato de Leonor, es citado a declarar por el caso de

Tucapel Jiménez. Esta maniobra —retornar al margen un caso de violación a los derechos humanos— parece revelar mejor la lógica del encubrimiento que su más tradicional enfoque en primer plano. Vargas no es, en ningún caso, un nuevo producto de sus experiencias pasadas. Andrés Toro parecía un hombre con poca voluntad, un tanto tímido no tan solo con su mujer, sino también con sus compañeros de profesión, con los colegas de sus laboratorios ignora cómo con quienes tenía que desarrollar trabajos referentes con sus labores funcionarias que eran muy numerosas durante las jornadas. Ahora, el solo hecho de tener que seguiría se convertiría en un compromiso muy difícil de cumplir y de evitar especialmente con el genio que se gustaba su mujer en esos momentos de vacilaciones mutuas. Lo que hizo fue la más fácil de realizar ya que las manos le

— "Sin redención", novela de Miguel del Campo. LOM Ediciones. Colección Narrativa Plus. Santiago de Chile, 2013.

lirritaban de angustia antes de regresar a casa y cerciorarse que no había novedades y que las cosas estaban en su lugar, especialmente el reloj de pared y que la hora era correcta aunque Leonor todavía no llegaba y su tarantula lo ponía más nervioso que de costumbre. Y desde allí, una, diez, mil horas después, escuchó lo llave en la cerradura, la puerta abriéndose y luego los pasos, los pasos de Leonor por el departamento. Andrés salió del baño. Leonor estaba en la cocina, de espaldas. Ella tampoco le había hablado hasta su dormitorio y se tendió en la cama, simulando que dormía. Leonor, horas después, se acostó a su lado y le acarició la nuca deseándole buenas noches. Luego se quedó dormida. Andrés nunca lo habló sobre lo sucedido. Nunca se supió. Pero un mes después, frente, frente a su cuerpo desuido e inerte, tirado en la tina de una habitación del mismo motel donde la vio entrar esa tarde, pudo escucharle todo su odio y su misericordia tardía.

Después de larga separación, fue una agonía para Andrés Toro, pues los días pasaron sin novedad con un motel que cada le indicara algo, hasta que de improviso ocurrió lo que nunca se imaginara a través de las palabras de un carabiniere de guardia: "El cuerpo de la oculta corresponde a Leonor Lagos Tapia, treinta y seis años de edad, aparentemente asesinada en el baño de una de las habitaciones de ese motel clandestino; entre sus ropas no fue encontrada su documentación, pero sí las llaves de su vehículo, procedimos entonces a abrir su Senda azul, patente ST-9818, y allí encontramos una cartera con sus objetos personales, entre los que estaba un celular y sus documentos; también retuvimos a los sospechosos que querían dejar el lugar y despojamos todo para que ustedes puedan hacer su trabajo".

El comisario Vargas mantuvo un diálogo con su ayudante estable, ahorrando el mayor número de palabras para darle lecciones de rectitud y buenos modelos.

Si tenía alguna marca en el cuerpo, ya se lavó. No creo que encontremos algo. Excepto si la dejó guardadita en el baúl —lo dijo Cárdenas. Tranquilo, un poco de seducción antes de abrirle las piernas —le contestó Vargas, recorriendo el cuerpo alusivamente con la

mirada.

Tiene que haber sido bonita, pensó. Pero ya no. Tenía la piel hinchada y su postura era rígida como solo un cuerpo inerte puede adoptar. El brazo derecho cubría en parte su vientre, tenía la mano abierta, un anillo de matrimonio en el dedo y las uñas sin pintar, el brazo izquierdo detrás de la espalda, forado, con el hombro hacia delante y el mentón apoyado en él. Llegamos hasta la página 17 y el libro termina en la página 188. En una cita de amigos, el comisario Vargas y el profesor Andrés Toro escuchaban el final de un casete con la voz de Leonor Lagos Tapia quien decía tenuemente: "Pregúntame cuando fui feliz, Catalina, por favor, escúchame. No sé lo que pase ahora, pero me tienes que entender. Yo quiero intentarlo, que todo vuelva a ser como antes. Como el principio, como era hace tantos años que ya me parece, como si fuese otra vida. Porque todavía lo amo, Catalina. Me da cuenta de que no puedo dejar de hacerlo ni tampoco puedo seguir engañándome. Yo amo a Andrés. No sé por qué, pero lo amo. Y creo que nada ni nadie va a cambiar eso. Lo amo. Y sé que Andrés todavía me ama a mí".

Del Campo
Sin redención



Un caso de experiencia policial [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un caso de experiencia policial [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile